

ERES UN GANDUL

El pasado miércoles me encontraba paseando entre hierba seca, de color oro, que brotaba de la nieve de un valle de alta montaña. El sol lo empapaba todo con un líquido muy seco, muy frío, también del color del oro. Todo menos el cielo, que permanecía salvajemente azul. Me dirigía hacia un collado desde el que descendería a un lago francés, el Fontargent, y allí tenía planeado zambullirme en un gigantesco océano de Tiempo. Cuando llegué al lago me sentí estremecido por las mil avalanchas de silencio que caían de mil gigantescas moles de piedra. Me senté muy cerca del hielo azul y blanco del lago, saqué de mi macuto una lata de maíz, otra de sardinas, unas galletas, mi cantimplora, y me dispuse a contemplar como aquellos segundos explotaban de tamaño hasta el infinito. Me convertí en una película fotográfica expuesta a la Belleza a través de un obturador que no se cerraba nunca, porque el Tiempo se había detenido. Tenía pensado escribir algunas cosas en mi cuaderno pero no lo hice: me limité a estar allí, en aquella galaxia de quietud.

Me expulsó el frío de la tarde. Mientras volvía hacia el prado de hierba dorada pude sentir violentas convulsiones en el núcleo de mis células. Nunca había experimentado nada semejante y me asusté muchísimo. Y el frío me estaba machacando de verdad. Vi una pequeña casa de piedra y empujé su puerta de madera casi carcomida. Dentro olía a Tiempo en descomposición. Me acurrugué en el suelo, temblando de frío, y en la penumbra pude ver un gigantesco ADN que se abalanzó sobre mí y me taladró el pecho con su doble hélice, y oí entonces terribles voces en mi interior: ¡Gandul! ¿Qué has hecho hoy en todo el día? ¿Crees que un hombre joven puede tirar a la basura una jornada entera de trabajo? ¿No tienes una casa demasiado pequeña? ¿No deberías cambiar de coche?

Con la cara aplastada contra el polvo del suelo, golpeado y pisoteado por mi propio código genético, al menos pude ver por el hueco de la puerta cómo ardían con el atardecer cada uno de los filamentos de hierba que sobresalían del manto de nieve.